

CAPÍTULO 8

SISTEMAS ELECTORALES: MÉTODOS DE MAYORÍA ABSOLUTA Y MAYORÍA RELATIVA FRENTE A REPRESENTACIÓN PROPORCIONAL

La cuarta diferencia entre los modelos democráticos mayoritario y consensual es muy definida. El sistema electoral típico de la democracia mayoritaria es el sistema de elección por mayoría absoluta o relativa en distritos uninominales, mientras que la democracia consensual suele utilizar la representación proporcional (RP). Los métodos de elección por mayoría absoluta o relativa en distritos uninominales son métodos en los que «el ganador se lo lleva todo» —gana el candidato respaldado por el mayor número de votantes y el resto de votantes se queda sin representación—, lo que constituye un reflejo perfecto de la filosofía mayoritaria. Es más, el partido que gana la mayoría nacional absoluta o relativa de los votos tenderá a estar sobrerrepresentado en términos de escaños parlamentarios. En marcado contraste, la finalidad de la representación proporcional consiste en representar tanto a las mayorías como a las minorías y, en vez de hacer que los partidos estén representados por exceso o por defecto, intenta traducir los votos de forma proporcional en escaños.

El desequilibrio entre los dos tipos de sistemas electorales también es acusado en el sentido de que los cambios dentro de cada tipo son normales, pero raras veces una democracia cambia de la RP a los métodos de elección por mayoría absoluta o relativa, o viceversa (Nohlen, 1984). Cada grupo de países parece estar fuertemente aferrado a su propio sistema electoral. En un comentario sobre su retirada del nombramiento de Lani Guinier para el cargo de ayudante del fiscal general para los derechos civiles en 1993, el presidente Bill Clinton —el jefe de un país que utiliza fundamentalmente el método electoral de la mayoría relativa— afirmó que objetó a que se mostrara a favor

de la RP, a la cual definió «muy difícil de defender» e incluso «mocrática» (*New York Times*, 4 de junio de 1993, A18).

En el presente capítulo presento una clasificación más detallada de los sistemas electorales utilizados en nuestras treinta y seis democracias, en términos de siete aspectos básicos de tales sistemas: haciendo hincapié en la fórmula electoral, la magnitud del sistema, los umbrales electorales. La literatura especializada en sistemas electorales se centra en el grado de proporcionalidad o de falta de proporcionalidad en la traslación de los votos en escaños y en los efectos sobre el número de partidos en los sistemas de partidos. Este enfoque de lo que resta del presente capítulo. Tras debatir la cuestión de cuántos grados de falta de proporcionalidad pueden medirse exactamente, muestro que, aunque se dan grandes variaciones dentro la familia de la RP y aunque ningún sistema de RP es perfectamente proporcional, los sistemas de RP tienden a ser considerablemente menos distorsionadores de la proporción que los sistemas de elección del candidato mayoritario o más votado, salvo en las democracias presidenciales. Los sistemas electorales son también un factor esencial en los sistemas de partidos, aunque en forma alguna el único factor. Finalmente, indago las relaciones entre la falta de proporcionalidad electoral y el número efectivo de partidos parlamentarios en las treinta y seis democracias.

Fórmulas electorales

Si bien la dicotomía entre RP y sistemas de mayoría absoluta relativa en distritos uninominales constituye la línea divisoria fundamental en la clasificación de los sistemas electorales, se hace necesario adoptar algunas importantes distinciones adicionales y desarrollar una tipología mejor delimitada.¹ Los sistemas electorales pueden describirse en términos de siete atributos: fórmula electoral, magnitud del distrito, umbral electoral, número total de miembros del órgano a elegir, influencia de las elecciones presidenciales en las elecciones legislativas, reparto no equitativo de escaños y vínculos electorales entre partidos.

La figura 8.1 representa una clasificación conforme a la primera de estas dimensiones, la fórmula electoral, y muestra a qué categorías pertenecen las treinta y seis democracias o, en algunos casos, han pertenecido en ciertos períodos especiales. La primera categoría de fó-

1. Para un tratamiento más exhaustivo de los sistemas electorales, véase Rae (1987), Nobles (1978), Katz (1980), Taagepera y Shugart (1989), Lijphart (1994), Cox (1997) y Reynolds y Reilly (1999).

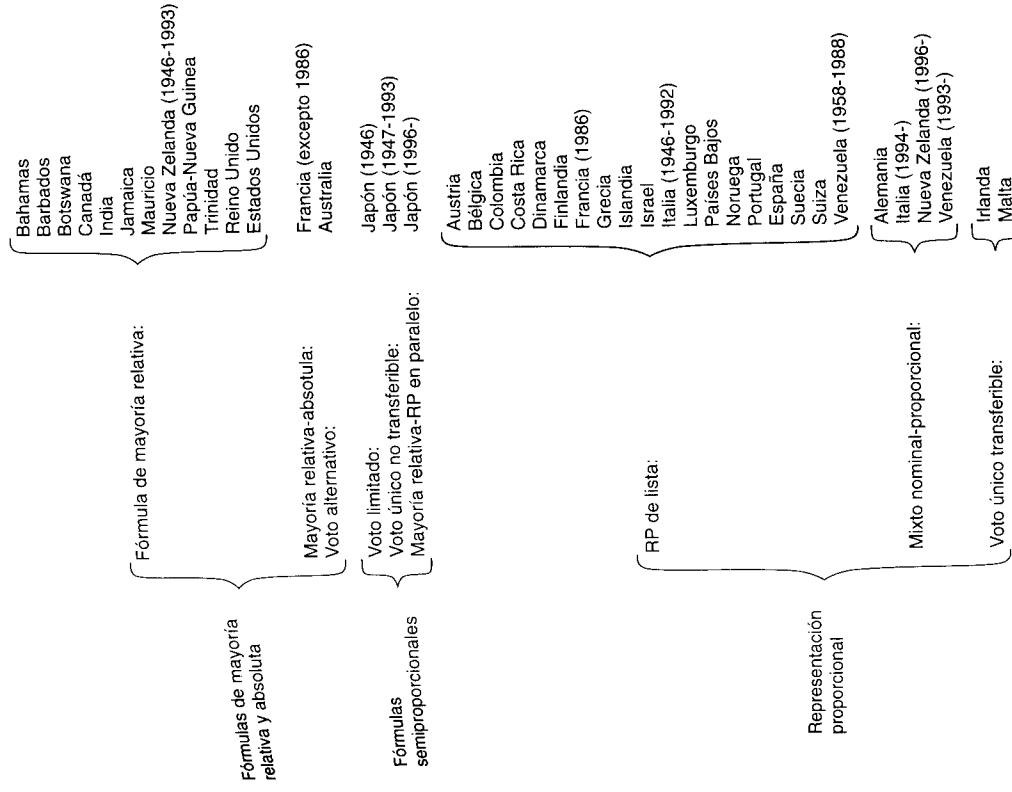


FIG. 8.1. Una clasificación de las fórmulas electorales para la elección de la primera cámara o cámara única legislativa en treinta y seis democracias, para el período 1945-1996.

mulas de elección por mayoría absoluta o relativa puede subdividirse en tres clases. En Gran Bretaña, la regla de la mayoría relativa —normalmente llamada «gana el más votado»— es con mucho la más sencilla: el candidato que recibe más votos, constituyen éstos mayoría

absoluta o mayoría relativa, es el elegido. Lógicamente, se trata de una fórmula conocida: doce de las treinta y seis democracias la utilizaron en el período que va de 1945 a 1996. También se ha utilizado para elecciones presidenciales en Venezuela, Islandia, Costa Rica (en una forma ligeramente modificada)² y en Colombia (hasta 1990).

Las fórmulas mayoritarias requieren una mayoría absoluta para conseguir la elección. Una forma de cumplir con este requisito es celebrar una segunda vuelta entre los dos candidatos que han obtenido más votos si ninguno de ellos ha obtenido la mayoría absoluta en la primera vuelta. Este método se utiliza con frecuencia en las elecciones a la presidencia —en Francia, Austria, Portugal y, desde 1994, en Colombia y Finlandia, así como en las elecciones directas del primer ministro israelí—, pero no en las elecciones legislativas. Sin embargo, en Francia se utiliza un método estrechamente relacionado para las elecciones del legislativo. La Asamblea Nacional es elegida mediante una fórmula mixta de mayoría absoluta-relativa en distritos uninominales. En la primera votación se requiere la mayoría absoluta para salir elegido, pero si ningún candidato obtiene la mayoría, en la segunda vuelta basta la mayoría relativa. Los candidatos que no logran alcanzar un porcentaje mínimo de los votos en la primera vuelta —desde 1976, el 12,5 % de los votos escrutados— no tienen acceso a la segunda vuelta. Normalmente, esta segunda vuelta enfrenta a los dos candidatos principales, de forma que, a nivel práctico, no existe gran diferencia entre la fórmula de mayoría absoluta-relativa y la mayoría en segunda vuelta.

En Australia se utiliza el voto alternativo, que es una verdadera fórmula mayoritaria. A los votantes se les pide que señalen su primera preferencia, su segunda preferencia y así sucesivamente, entre los diferentes candidatos. Si un candidato recibe la mayoría absoluta de los votos de la primera preferencia sale elegido. Si no es así, se suprime al candidato con el menor número de votos de la primera preferencia, y los votos que contienen a este candidato como primera preferencia se trasladan a las segundas preferencias. Este procedimiento se repite, excluyendo los candidatos con menos votos y redistribuyendo dichos votos a las siguientes preferencias más altas en cada fase del recuento, hasta que surge un vencedor con mayoría. En Irlanda también se utiliza el voto alternativo en las elecciones presidenciales.

2. En Costa Rica, la norma es que un presidente es elegido por mayoría relativa, siempre que ésta supere al menos del 40 % del total de los votos. Si la mayoría es inferior al 40 %, tiene que celebrarse una segunda votación, pero desde 1953 a 1994 tales segundas votaciones no han sido necesarias. Para los sistemas electorales presidencialistas en general, véase Blais, Massicotte y Dobrzynski (1997).

En cuanto a la RP, cabe distinguir tres tipos. El más común es el sistema de RP de lista, utilizado en la mitad de las treinta y seis democracias durante la mayor parte del período comprendido entre 1945 y 1996. Existen variaciones menores en las fórmulas de lista, pero básicamente implican que los partidos presentan listas de candidatos en distritos multinominales, los votantes emiten sus votos para una u otra lista de partido (aunque a veces se permite dividir el voto entre varias listas) y los escaños se asignan a las listas de partido en proporción al número de votos que han obtenido. Los sistemas de RP de lista pueden subdividirse ulteriormente según la fórmula matemática utilizada para trasladar los votos a escaños. El método que se aplica con más frecuencia es la fórmula d'Hondt, que en comparación con otros métodos favorece ligeramente a los partidos grandes, en perjuicio de los partidos pequeños (véase Lijphart, 1994, 153-159, para una descripción más detallada).³

La segunda forma de RP es la fórmula «mixta nominal-proporcional» (MMP) —un término acuñado en Nueva Zelanda para su versión del sistema, pero que actualmente se aplica de forma general a toda la categoría. Cerca de la mitad de los miembros del legislativo de Alemania, Nueva Zelanda y Venezuela, y unas tres cuartas partes de los de Italia son elegidos por mayoría relativa en distritos de miembro único, y los demás son elegidos mediante RP de lista. Cada votante dispone de dos votos, uno para un candidato de distrito y otro para una lista de partido. La razón por la que esta combinación de métodos se califica como sistema de RP es que los escaños de RP de lista compensan cualquier falta de proporcionalidad producida en los resultados de escaños de distrito. El grado exacto de los resultados globales depende de cuántos escaños de RP de lista hay disponibles para lograr la compensación. Los resultados italianos han sido considerablemente menos proporcionales que los de otros países.

El tercer tipo de RP es el voto único transferible (STV). Difiere del tipo de RP de lista en que los votantes optan por candidatos individuales en lugar de por listas de partido. La papeleta es similar a la del sistema de voto alternativo. Contiene los nombres de los candidatos, y

3. Otra diferencia entre las fórmulas de PR de lista es si sus listas son abiertas, parcialmente abiertas, o cerradas. En los sistemas de lista cerrada, los votantes sólo pueden votar a la lista en su conjunto y no pueden expresar preferencias por candidatos determinados de la misma. Los candidatos son elegidos con estricto respeto al orden en que el partido los ha relacionado. Ejemplos de esta fórmula son Costa Rica, Israel y España. En un sistema de lista abierta, del cual Finlandia constituye el mejor ejemplo, los votantes optan por candidatos individuales de la lista, y el orden en que se elige a los candidatos viene determinado por los votos que reciben a título individual. En Bélgica, Holanda y varios otros países, las listas son parcialmente abiertas: aunque los votantes pueden expresar sus preferencias por candidatos individuales, tiende a prevalecer el orden de la lista tal como lo establecen los partidos.

a los votantes se les pide que los ordenen. El procedimiento determinar los candidatos vencedores es ligeramente más complejo que en el método de voto alternativo. Se producen dos clases de transferencias: en la primera, los votos excedentes que no sean necesarios para los candidatos que ya han alcanzado la cuota mínima de votos requerida para salir elegidos se trasladan a los candidatos siguientes más preferidos en las papeletas en cuestión; en la segunda transferencia, el candidato con menos votos queda eliminado, y sus votos se reparten en idéntica forma. De ser necesario, tales pasos se repiten hasta cubrir todos los escaños disponibles. Con frecuencia, el STV resalta las ventajas de permitir los votos a candidatos individuales y de generar resultados proporcionales, pero no usa con mucha asiduidad. Los únicos casos de la figura 8.1 son Irlanda y Malta. El otro ejemplo importante son las elecciones australianas al Senado.

La mayoría de las fórmulas electorales encajan en las dos grandes categorías de RP y de mayoría absoluta-relativa, si bien hay unas pocas que quedan en medio de ambas. Estas fórmulas semiproportionales raramente se usan, y los únicos ejemplos en nuestra serie de países son los tres sistemas que se han empleado en Japón. El voto limitado utilizado en las elecciones de 1946 y el voto único no transferible (SNTV) utilizado en todas las elecciones siguientes hasta 1996 están estrechamente relacionados. Los votantes emiten su voto a favor de candidatos individuales y, como en los sistemas de elección por mayoría relativa, ganan los candidatos con mayor número de votos. Sin embargo, a diferencia de estos sistemas, los votantes no disponen de tantos votos como escaños hay en el distrito, y los distritos disponen de al menos dos escaños elegibles. Cuanto más limitado es el número de votos de que dispone el votante y mayor es el número de escaños en juego, más tiende el voto limitado a desviarse de la elección por mayoría relativa y más se acerca a la RP. En las elecciones de 1946, cada votante disponía de dos o tres votos en distritos que comprendían cuatro a catorce escaños. El SNTV es el caso especial de voto limitado en que el número de votos emitidos por cada votante se reduce a uno. En la versión japonesa se aplicó a distritos con una media de cuatro escaños.

En el sistema paralelo de mayoría relativa/representación proporcional que se introdujo en Japón en 1996, trescientos miembros del legislativo son elegidos por mayoría relativa en distritos uninominales y doscientos son elegidos mediante RP de lista. Cada votante dispone de un voto de distrito y de un voto de RP. Estas características reducen al MMP, pero la diferencia esencial radica en que los escaños de RP no son compensatorios. Los componentes de las elecciones

minoría relativa y de RP se mantienen completamente separados. Por tanto, a diferencia del MMP, este sistema es proporcional sólo en parte, y no una forma de RP.

Una gran parte de países no han modificado sus fórmulas electorales durante el período 1945-1996. El uso del voto limitado en Japón una sola vez en 1946 y la RP de lista en Francia en 1986 son excepciones menores. Los cambios más importantes han tenido lugar en la década de los noventa —Nueva Zelanda, Italia, Japón y Venezuela— y tres de estos países han cambiado al MMP. Sin embargo, obsérvese que las primeras elecciones celebradas con arreglo a las nuevas fórmulas en Japón y Nueva Zelanda tuvieron lugar en la segunda mitad de 1996, después de la fecha tope para este estudio, a mediados de dicho año.

Magnitud del distrito

La magnitud de un distrito electoral indica el número de candidatos a elegir en el mismo. No debería confundirse con el tamaño geográfico del distrito o con el número de votantes que comprende. Las fórmulas de mayoría absoluta y relativa pueden aplicarse tanto en distritos de uno como de más miembros. Los sistemas de RP y SNTV requieren distritos de más de un miembro, que van desde los dos hasta el distrito único de rango nacional, de donde se eligen todos los miembros del parlamento. La magnitud del distrito ejerce un marcado efecto en el grado de distorsión de la proporcionalidad y en el número de partidos, como se ha sabido desde hace mucho tiempo. George Horwill (1925, 53) lo llamó «el factor determinante», mientras que, en su análisis, Rein Taagepera y Matthew S. Shugart (1989, 112) también lo ven como «el factor decisivo».

La magnitud del distrito es de enorme importancia en dos aspectos. Primero, ejerce una gran influencia tanto en los sistemas de mayoría absoluta-relativa como en los de RP (y SNTV), pero en sentido contrario. Al aumentar la magnitud del distrito en los sistemas de mayoría absoluta y relativa crece la desproporcionalidad y crecen las ventajas para los grandes partidos, mientras que en el sistema de RP deviene en una mayor proporcionalidad y en unas condiciones más favorables para los partidos pequeños. En lo referente a la mayoría relativa, supongamos por ejemplo que las elecciones enfrentan a los partidos A y B y que el partido A es ligeramente más fuerte en un área en particular. Si esta área es un distrito de tres miembros, probablemente el partido A obtendrá los tres escaños. Sin embargo, si el área se divide en tres distritos de un solo miembro, el partido B bien puede

ganar en uno de los tres distritos y, por tanto, lograr uno de los escaños. Cuando se aumenta la magnitud de un distrito, también hace la desproporcionalidad. En el caso hipotético de un distrito nacional con elecciones por mayoría relativa, y suponiendo que los votantes votaran estrictamente a sus respectivos partidos, todo lo que obtuviera la mayoría relativa nacional de los votos se iría a todos los escaños.

En el sistema de voto alternativo de Australia y en el sistema de mayoría absoluta-relativa francés únicamente se han utilizado distritos uninominales. En los sistemas de mayoría relativa hay bastantes casos de utilización de distritos de dos o incluso más miembros, volviendo cada vez más raros. El Reino Unido utilizó varios distritos de dos miembros en 1945, y tanto Estados Unidos como Canadá perdieron unos cuantos en el período 1945-1968. En las elecciones inglesas de 1952 y 1957, cerca de un tercio de los miembros del legislativo fueron elegidos en distritos de dos miembros, y en 1966 Barbados eligió todo su órgano legislativo en distritos de dos miembros. Sin embargo, en 1970 todos estos distritos de dos miembros habían sido suprimidos.⁴

El único país con elecciones por mayoría relativa en donde sobreviven los distritos de más de un miembro es Mauricio, cuyos sesenta y dos miembros del legislativo se eligen en veinte distritos de tres miembros y un distrito de dos miembros. Un caso intermedio es Papúa Nueva Guinea, en donde cada votante dispone de dos votos, uno para emitir en uno de los ochenta y nueve relativamente pequeños distritos de un solo miembro y el otro para emitir en uno de los veinte distritos provinciales más grandes de un solo miembro.⁵ Una razón importante por la que los distritos con múltiples miembros se han vuelto raros es que, tal como hemos explicado más arriba, conducen a mayores distorsiones de la proporcionalidad que los ya de por sí poco proporcionales distritos de un solo miembro. Sin embargo, en el caso de Mauricio cabría señalar que los distritos de tres miembros han facilitado una clase de proporcionalidad diferente: animan a que los partidos y las alianzas de partidos designen listas de candidatos equilibradas en el plano étnico y religioso, lo que ha resultado en una mejor representación.

4. Otras excepciones menores son el caso único de Alabama en 1952 para las elecciones estadounidenses al Congreso, con un distrito de ocho miembros, el empleo de sistemas de doble vuelta en Louisiana (en donde a la primera fase de la elección se la denomina «primaria no partidista») y, recientemente, en Georgia, así como el uso de distritos de STV en las elecciones británicas de 1997.

5. En el sistema estadounidense sobreviven también los grandes distritos de muchos miembros para elegir el colegio electoral presidencial en el que cincuenta estados y el Distrito de Columbia cuentan como distritos electorales. La magnitud media es de 10,5 escaños por distrito.

tación étnica y religiosa de la que se hubiera conseguido a través de las elecciones por distritos uninominales. Además, junto a los sesenta y dos miembros del legislativo, ocho escaños se asignan a los denominados «mejores perdedores», a fin de garantizar una justa representación de la minoría (Mathur, 1991, 54-71; 1997). Hay otros tres países de minoría relativa que han adoptado disposiciones especiales para la representación de las minorías de determinadas etnias y comunidades, demarcando distritos específicos a tal efecto: los distritos maoríes en Nueva Zelanda, que ya se trataron en el capítulo 2; aproximadamente una quinta parte de los distritos de la India, que se han destinado a «castas señaladas» (intocables) y «tribus señaladas»; y distritos «positivamente» manipulados en sus límites en Estados Unidos.

La segunda razón por la que resulta de tanta importancia la magnitud del distrito es que —a diferencia de lo que ocurre en los sistemas de mayoría absoluta y relativa— varía enormemente en los sistemas de RP, por lo que ejerce un fuerte impacto en el grado de proporcionalidad que consiguen los diferentes sistemas de RP. Por ejemplo, un partido que represente una minoría del 10 % es improbable que logre un escaño en un distrito de cinco miembros, pero lo logrará en un distrito de diez miembros. Así pues, es difícil que los distritos de dos miembros sean compatibles con el principio de la proporcionalidad. Por el contrario, un distrito nacional, en igualdad de otras condiciones, es ideal para una traslación proporcional de votos en escaños. Israel y Holanda son ejemplos de sistemas de RP con distritos de ámbito nacional.

Muchos países con RP de lista utilizan dos niveles de distritos, a fin de combinar la ventaja del representante que está en contacto más estrecho con el votante en los distritos pequeños y la superior proporcionalidad de los distritos grandes, especialmente de ámbito nacional. Al igual que en los sistemas de MMP, los distritos mayores compensan las distorsiones de la proporcionalidad de los distritos más pequeños, aunque éstas sean mucho menos pronunciadas que en los pequeños distritos de varios miembros con RP de lista que en los distritos uninominales con MMP. Ejemplos de sistemas de RP de lista de dos niveles, con un distrito nacional en el nivel superior, son Dinamarca, Suecia desde 1970, y Noruega desde 1989.

Umbrales electorales

Los distritos de gran magnitud con RP tienden a maximizar la proporcionalidad y a facilitar la representación incluso de los partidos más pequeños. Ello es especialmente cierto en los distritos nacionales

de Holanda e Israel, así como en todos los sistemas que utilizan distritos nacionales de nivel superior. A fin de no poner demasiada facilidad a los partidos pequeños que puedan salir elegidos, todos los sistemas que utilizan distritos de ámbito nacional aplican unos umbrales mínimos de representación preestablecidos, los cuales se definen en términos de un número mínimo de escaños conseguidos en los distritos de nivel inferior y/o un porcentaje mínimo del total nacional de votos. Tales porcentajes pueden ser relativamente bajos y, por tanto, inocuos, como el techo del 0,67 % en Holanda desde 1956 y el techo del 1 % en Israel (aumentado al 1,5 % en 1992). Pero cuando se sitúan en el 4 %, como en Suecia y Noruega, o en el 5 %, como en Alemania y desde 1996 en los sistemas de MMP de Nueva Zelanda, constituyen unos toques significativos para los partidos pequeños.

Las magnitudes del distrito y los umbrales electorales pueden contemplarse como las dos caras de una misma moneda: el tope explícito impuesto contra los pequeños partidos por un umbral tiene exactamente la misma función que el tope implícito impuesto por la magnitud del distrito. Una expresión aproximada de dicha relación puede formularse de la siguiente forma:

$$U = \frac{75\%}{M + 1}$$

En esta fórmula, U es el umbral y M la magnitud media de distrito. De acuerdo con dicha ecuación, el distrito medio de cuatro miembros en Irlanda (que utiliza distritos con tres, cuatro y cinco escaños) posee un umbral implícito del 15 %, y el distrito medio con una magnitud de 6,7 escaños del sistema español de RP de lista de un solo nivel posee un umbral del 9,7 %. Análogamente, los umbrales del 5 % de Alemania y del 4 % de Suecia tienen aproximadamente el mismo efecto que unas magnitudes de distrito de 14,0 y 17,8 escaños.

Otros atributos del sistema electoral

Otro factor que puede afectar a la proporcionalidad de los resultados electorales y del número de partidos representados es el tamaño del órgano a elegir. A primera vista puede parecer una característica que no forma realmente parte del sistema electoral. Sin embargo, dado que los sistemas electorales poseen métodos para trasladar votos en escaños, el número de escaños disponibles para esta traslación es claramente una parte integrante del sistema de traslación. El número es importante por dos razones. En primer lugar, supongamos que

6. La ley de la raíz cúbica sostiene que si en un sistema bipartidista con elecciones en distritos uninominales y por mayoría relativa los votos recibidos por los dos partidos se dividen en una relación $a:b$, los escaños que obtengan estarán en una relación $a^3:b^3$. Sin embargo, el exponente 3 se aplica sólo cuando el tamaño del órgano legislativo se conforma a la ley de la raíz cúbica, y el exponente crece y por tanto la falta de proporcionalidad también crece— conforme decrece el tamaño del legislativo y/o la población aumenta (Taagepera y Shugart, 1989, 158-167).

partidos logran el 41 %, el 31 % y el 26 % respectivamente de los votos nacionales en unas elecciones con RP. Si las elecciones van dirigidas a un minilegislativo de sólo cinco escaños, obviamente ninguna de las formas en que se asignen los escaños podrá producir un alto grado de proporcionalidad. Las posibilidades de una asignación proporcional mejoran considerablemente para un legislativo con diez miembros. Y podría lograrse una proporcionalidad perfecta, al menos en principio, para un órgano legislativo de cien miembros. Para legislativos con cien o más miembros, el tamaño deviene relativamente irrelevante, pero dista mucho de resultar despreciable para las cámaras únicas o cámaras legislativas bajas de Mauricio (70 miembros en las últimas elecciones celebradas a mediados de 1996), Malta (65), Islandia (63), Jamaica y Luxemburgo (60 cada una), Costa Rica (57), Bahamas (49), Botswana (44), Trinidad (36) y Barbados (28).

En segundo lugar, el modelo general muestra que los países muy poblados poseen legislativos amplios, que los países con pequeñas poblaciones poseen legislativos más reducidos, y que el tamaño de los legislativos tiende a ser, *grossa modo*, la raíz cúbica de la población. Las elecciones por mayoría relativa tienden siempre a no ser proporcionales, pero esta tendencia se ve reforzada cuando el número de miembros que componen el legislativo es significativamente inferior a la raíz cúbica de la población (Taagepera y Shugart, 1989, 167-167).⁶ Barbados es uno de estos casos: en base a su población de 266.000 habitantes (véase tabla 4.3), su Cámara Asamblearia «debería» poseer 64 miembros en vez de 28. De forma similar, Trinidad debería poseer una cámara baja con 109 en lugar de 36 miembros, y Bahamas, Botswana, Jamaica y Mauricio también se hallan por debajo del número preconizado por la ley de la raíz cúbica, por lo que cabe esperar, si todos los demás factores se mantienen, que los resultados de sus elecciones tengan una gran desproporcionalidad. Los legislativos de tamaño reducido no son una característica de todos los sistemas de mayoría relativa. La Cámara de los Comunes británica, por ejemplo, es bastante más amplia de lo que postula la ley de la raíz cúbica.

Los sistemas presidenciales pueden ejercer un fuerte efecto indirecto en el número efectivo de partidos representados en el parlamento. Dado que la presidencia es el mayor premio político que puede lograrse y que sólo los grandes partidos tienen oportunidad de conse-

guirlo, estos grandes partidos tienen una gran ventaja sobre los pequeños, que tiende a trasladarse a las elecciones legislativas. Incluso si éstas se celebran por el método de la RP, como ocurre en Costa Rica, Colombia y Venezuela. Esta tendencia es especialmente fuerte cuando la elección presidencial se decide por el sistema minoría relativa en lugar de por mayoría a doble vuelta (donde los partidos pequeños pueden probar suerte en la primera vuelta) y cuando las elecciones legislativas se celebran al mismo tiempo o poco después (88-118). Incluso en Francia, donde las elecciones presidenciales legislativas no suelen coincidir y donde las elecciones presidenciales son un sistema mayoritario a dos vueltas, el presidencialismo ha cobrado mucho partidismo. Maurice Duverger (1986, 81-82) compara la V República presidencial con la III República parlamentaria, ya que en ambas se utilizó el sistema de doble vuelta para las elecciones legislativas. Se pregunta «por qué el mismo sistema electoral coincidió con una docena de partidos en la III República, y sin embargo terminó con cuatro partidos (en un formato de bloques de dos) en la V República». Su explicación básica es «la elección popular directa del presidente que ha transformado el régimen político».

El reparto no equitativo de escaños también puede contribuir a la falta de proporcionalidad electoral. En los distritos uninominales, el reparto no equitativo supone que los distritos poseen poblaciones de votantes sustancialmente desiguales; los distritos multinominales con un reparto no equitativo poseen magnitudes que no se corresponden a sus poblaciones de votantes. En los sistemas de mayoría absoluta y relativa con distritos uninominales, el reparto no equitativo resulta especialmente difícil de evitar, dado que se requerían muchos distritos relativamente pequeños equiparados a electorados o poblaciones exactamente iguales. El problema es mucho menor en los sistemas de RP porque los escaños pueden asignarse proporcionalmente a unidades geográficas preexistentes, tales como provincias o cantones. Y el reparto no equitativo queda completamente erradicado como problema cuando las elecciones se celebran en un solo distrito de ámbito nacional, como en Israel y Holanda, o con un nivel superior de ámbito nacional, como en Alemania y Suecia.

Los casos más destacados de reparto no equitativo de escaños han tenido que ver con la sobrerrepresentación rural: por ejemplo, Estados Unidos (hasta la revolución del reparto de escaños en los años sesenta), Australia y Francia (hasta 1980), Japón bajo el sistema SNTV, Noruega hasta 1985, Islandia de 1946 a 1959 y España. Sin embargo, el reparto no equitativo a favor de las zonas rurales sólo conduce a un

incremento de la distorsión en la proporcionalidad de la representación de los partidos, si son los grandes partidos los que se benefician de él. Éste ha sido claramente el caso del Partido Liberal Demócrata en Japón, del Partido Progresista en Islandia y del Partido Nacional (antiguamente el Partido del País) de Australia, hasta el punto de que este partido relativamente pequeño puede ser tratado como una parte de la formación mayor de partidos con el Partido Liberal.

Finalmente, algunos sistemas de RP de lista permiten partidos que presentan listas separadas en las papeletas pero «vincula» formalmente dichas listas, lo que implica que su total conjunto de votos se utilizará en la asignación inicial de escaños. El paso siguiente es la distribución proporcional de los escaños obtenidos a cada uno de los partidos vinculados. Al conjunto de tales listas conectadas de partidos se le suele designar normalmente con el término francés «*apparentement*». Ejemplos de sistemas de RP de lista con esta característica especial son Suiza, Israel y, desde 1977, Holanda. Dado que esta agrupación electoral ayuda a los partidos pequeños que tienden a estar infrarrepresentados, suele reducir la distorsión proporcional y aumentar el número efectivo de partidos. Es más, la formación de vínculos electorales entre partidos para su beneficio mutuo está permitida, no sólo mediante *apparentement* en algunos sistemas de RP de lista, sino que también es una consecuencia lógica de otros tres sistemas electorales. Tanto el voto alternativo como el STV permiten que los partidos se vinculen para obtener el máximo beneficio electoral simplemente acordando pedir a sus respectivos votantes que emitan su primera preferencia por sus propios candidatos, pero que las siguientes preferencias sean para los candidatos del partido vinculado, una ventaja de la que se aprovechan los partidos austrianos e irlandeses, pero no los malteses. De forma similar, el sistema francés de doble vuelta implica la posibilidad de que los partidos se vinculen para retirarse recíprocamente de la segunda vuelta en algunos distritos. Tanto los partidos de izquierda como los de derecha hacen uso regular de este recurso.

Grados de desproporcionalidad

Como hemos visto, muchos atributos de los sistemas electorales influyen directamente en el grado de desproporcionalidad, e indirectamente en el número de partidos de cada sistema de partidos. ¿Cómo podemos pedir la distorsión global de la proporcionalidad de unas elecciones? Resulta fácil determinar la desproporcionalidad para cada partido en una elección particular. Es, simplemente, la diferencia entre su porcentaje de votos y su porcentaje de escaños. La cuestión más difícil

se plantea en cómo agregar las desviaciones entre votos y escaños el conjunto de los partidos. Sumar las diferencias (absolutas) no resulta satisfactorio, ya que ello no hace distinción entre unas pocas desviaciones graves y amplias y un montón de otras desviaciones pequeñas relativamente insignificantes.⁷ El índice de desproporcionalidad propone Michael Gallagher (1991), y que se utiliza en este estudio, evita este problema mediante la ponderación de las desviaciones sus propios valores, lo que hace que las desviaciones amplias cuenten mucho más que las pequeñas en el índice. El cálculo del índice Gallagher (G) se efectúa del siguiente modo: se elevan al cuadrado las diferencias entre los porcentajes de votos (v_i) y los porcentajes de escaños (s_i) de cada partido, y posteriormente se suman; este total se divide dos y, finalmente, se extrae la raíz cuadrada de dicho valor.⁸

$$U = \sqrt{\frac{1}{2} \sum (v_i - s_i)^2}$$

En unos pocos sistemas electorales pueden utilizarse dos conjuntos de votos para calcular las diferencias entre porcentajes de votos y de escaños. ¿Cuál de los dos debería utilizarse? En los sistemas de MMP, la opción es entre los votos de lista de partido y los votos de distrito. Los especialistas concuerdan en que los votos de lista de partido expresan con más exactitud las preferencias de partido del electorado. En los sistemas de voto alternativo y de STV, la opción está entre los votos de primera preferencia y los votos del recuento final, es decir, los votos después de haber completado las transferencias de preferencia. Normalmente sólo se reportan los votos de primera preferencia, y los especialistas están de acuerdo en que la diferencia entre ambos tiende a ser escasa importancia. El único caso en que la diferencia es relevante se produce en Francia entre los resultados de la primera y la segunda vuelta. La mejor solución es recomtar los votos *decisivos*, fundamentalmente los votos de segunda vuelta, pero también los votos de la primera vuelta de los distritos en los que los candidatos fueron elegidos en la primera vuelta (Goldey y Williams, 1983, 79).⁹

7. Una de las consecuencias de este problema es que el índice de Loosemore-Henby (1971), que utiliza el enfoque aditivo, tiende a infravalorar la proporcionalidad de los sistemas de RP. Una alternativa lógica que ofrece el índice Rae (1967) es la de promediar las diferencias absolutas de porcentajes entre votos y escaños, pero yerra en la dirección opuesta, ya que sobrevalora la proporcionalidad de los sistemas de RP (véase Liphart, 1994, 58-60).

8. En el cálculo del índice de Gallagher, de las estadísticas electorales deben desestimarse los partidos pequeños que se hayan agrupado como «otros» partidos.

9. También se hace preciso aclarar diversas cuestiones metodológicas relativas al cálculo del índice de distorsión de la proporcionalidad. Primero, al igual que en el cálculo del número efectivo de

Desproporcionalidad electoral en las democracias presidenciales

La discusión de los sistemas electorales se han centrado casi exclusivamente en las elecciones legislativas. Sin embargo, en las democracias presidenciales, la elección del presidente es por lo menos tan importante como la elección del legislativo, de casi idéntica importancia en los sistemas con un equilibrio entre ejecutivo y legislativo, y de mayor importancia en los sistemas con predominio del ejecutivo. De hecho, incluso en los sistemas con equilibrio entre ejecutivo y legislativo, los votantes consideran que la elección del presidente es la más importante, como lo refleja la menor participación de votantes en las elecciones legislativas cuando éstas no se celebran simultáneamente con las presidenciales. Por ejemplo, en Estados Unidos la participación en las elecciones para la Cámara de Representantes cuando no hay elecciones presidenciales es aproximadamente dos tercios de los años en que ambas coinciden.

Las elecciones presidenciales carecen de proporcionalidad por naturaleza, a causa de dos de las propiedades del sistema electoral que hemos analizado anteriormente: la fórmula electoral, que para la elección de un solo miembro tiene que ser necesariamente una fórmula de mayoría relativa o absoluta (o la elección mayoritaria por parte de un colegio electoral), y el «tamaño del órgano a elegir», que es el mínimo absoluto de uno. El partido que logra la presidencia «gana» todos los escaños —es decir, el único escaño disponible— y los partidos perdedores no ganan ningún escaño. Éste es otro aspecto en el que los sistemas presidenciales tienden a ser mayoritarios por naturaleza, además de su tendencia inherente a poseer gabinetes de mayoría y de sus efectos reductores sobre el número de partidos.

La tabla 8.1 presenta los índices de desproporcionalidad en las elecciones presidenciales de seis sistemas presidenciales. Como era previsible, la desproporcionalidad en las elecciones presidenciales es mayor que en las elecciones legislativas: por término medio, entre el 38 y el 50 % en los seis países. Si sólo hay dos candidatos, el índice de

partidos parlamentarios, los escaños son los de la cámara baja o cámara única de los parlamentos. Segundo, a diferencia del cálculo del número efectivo de partidos, se utilizan los escaños obtenidos por partidos en las elecciones y no los de miembros del legislativo que se han unido a los partidos después de celebradas aquellas, como en Japón y en Papúa-Nueva Guinea. Tercero, los casos de escaños no impugnados, que ocurren sobre todo, aunque raras veces, en los sistemas de elección por mayoría relativa, quedan excluidos (si ello es posible). Cuarto, no se tienen en cuenta las dos elecciones boicoteadas en 1971 en Trinidad y en 1963 en Jamaica. Quinto, los partidos fuertemente aliados y de facciones se cuentan como un partido y medio, un procedimiento que, a pesar de todo, sólo ejerce un impacto mínimo en el índice de distorsión de la proporcionalidad.

desproporcionalidad equivale al porcentaje de voto del candidato perdedor. Por ejemplo, en la elección directa de 1996 del primer ministro israelí, los únicos candidatos fueron Benjamin Netanyahu, que obtuvo el 50,49 % de los votos, y Shimon Peres, que perdió con el 49,51 %, lo cual produjo un índice de desproporcionalidad del 49,5 %.¹⁰ Además, la desproporcionalidad en las elecciones presidenciales no es sólo mayor que en las legislativas, sino mucho mayor: cinco de los seis sistemas presidenciales poseen unos índices de desproporcionalidad legislativa inferiores al 5 %. Si ambas desproporcionalidades son relevantes y deberían tenerse en cuenta, ¿cómo podemos combinarlas de la mejor manera posible? De utilizarse el promedio aritmético, la desproporcionalidad en las elecciones presidenciales se impondría sobre la de las legislativas. Por tanto, es mejor utilizar la media geométrica, que también es más apropiada cuando se promedian valores de magnitudes muy diferentes.¹¹ Tales valores geométricos quedan reflejados en la última columna de la tabla 8.1.

Grados de desproporcionalidad en treinta y seis democracias

La desproporcionalidad electoral media en el conjunto de los treinta y seis países queda reflejada en orden ascendente en la tabla 8.2, junto con el tipo principal de sistema electoral utilizado en sus elecciones legislativas: RP (incluidos los sistemas de STV de Irlanda y Malta), SNTV, mayoría relativa y mayoría absoluta (Australia y Francia). Un asterisco distingue los casos en que un país es presidencial o habitualmente presidencial (es decir, incluida Francia, pero no Israel). Los índices abarcan un espectro que va del 1,30 % de Holanda al 21,08 % de Francia. La media es del 8,26 % y la mediana del 8,11 %.

Existe una línea divisoria marcadamente clara entre sistemas parlamentarios de RP y sistemas de mayoría absoluta y relativa. Incluso los dos países de RP que a menudo se contemplan como poco pertenecientes a la familia de RP —Grecia y España— se sitúan en el lado RP de la línea divisoria. El sistema de RP de España no es muy proporcional, debido sobre todo a la pequeña magnitud de sus distritos. El sistema de RP de Grecia ha cambiado con mucha frecuencia, pero

10. Para las elecciones de primer ministro, Israel utiliza el sistema de mayoría en segunda vuelta, pero cuando compiten únicamente dos candidatos dicha segunda vuelta de desempate resulta innecesaria. En todas las elecciones decididas en segunda vuelta, los votos de ésta, que necesariamente se reparten sólo entre dos candidatos, son los que se utilizan para calcular el índice de distorsión de la proporcionalidad.

11. La media geométrica de dos números, como en los dos porcentajes de la tabla 8.1, es simplemente la raíz cuadrada del producto de esos dos números.

Tabla 8.1. Desproporcionalidad media en las elecciones legislativas y presidenciales, número de elecciones en las que se basan los valores, y medias geométricas de las dos desproporcionalidades en seis sistemas presidenciales (1945-1996)

Desproporcionalidad en las elecciones legislativas (%)			
Israel ^a	1,65	1	49,51
Colombia	2,96	14	38,04
Costa Rica	4,13	11	45,11
Venezuela	4,28	8	48,49
Estados Unidos	4,90	25	45,38
Francia ^b	11,34	8	46,23
Desproporcionalidad en las elecciones presidenciales (%)			
Elecciones legislativas (N)			
Elecciones presidenciales (N)			
Media geométrica (%)			
	1	10	9,05
	11	11	10,62
	8	8	13,65
	25	14	14,41
	8	12	14,91
	46,23	6	22,90

^a Sólo las elecciones de 1996, en las que el primer ministro fue elegido directamente.
^b No incluye las elecciones de 1986 y 1993, que condujeron a las lases parlamentarias.
FUENTE: basada en datos de Mackie y Rose, 1991; Mackie y Rose, 1997; Nohlen, 1993; Goldey y Williams, 1983; y en datos facilitados por Michael Cop-pedge, Brian F. Crisp, Gary Hoskin, Mark P. Jones y J. Ray Kennedy.

el sistema habitual es de «RP reforzada»: una etiqueta engañosa porque refuerza los grandes partidos en lugar de la proporcionalidad. No obstante, incluso estos dos sistemas impuros de RP poseen una menor desproporcionalidad que los sistemas de mayoría relativa o absoluta. También merece señalarse que el sistema de SNTV de Japón —semiproporcional más bien que de RP y con una pequeña magnitud de distrito— aparece situado claramente en el lado RP de la línea divisoria. De hecho, su desproporcionalidad media es del 5,03 %, muy inferior a la de Grecia y España. La mayoría de los países con RP poseen una desproporcionalidad media entre el 1 % y el 5 %. Los casos ejemplares de Bélgica y Suiza se hallan aproximadamente hacia la mitad de este rango.

En el lado de la mayoría absoluta y relativa de la línea divisoria, Austria es el único con una desproporcionalidad inferior al 10 %. La mayoría de estos países presentan desproporcionalidades entre el 10 y el 20 %. Los cuatro sistemas parlamentarios con los índices más altos —Bahamas, Barbados, Mauricio y Jamaica— son pequeños países con sistemas de mayoría relativa y órganos legislativos de dimensiones inusualmente pequeñas. Además, Mauricio utiliza fundamentalmente distritos de tres miembros. Reino Unido y Nueva Zelanda se encuentran de hecho entre los menos desproporcionales de los sistemas de mayoría relativa. Los únicos casos excepcionales de sistemas de RP con alta desproporcionalidad son tres democracias presidenciales: Colombia, Costa Rica y Venezuela. Sin embargo, si revisamos la tabla 8.1 veremos que sus desproporcionalidades legislativas van sólo del 2,96 % al 4,28 % —completamente normal para los sistemas de RP— y que es el presidencialismo de estos países el que provoca una alta desproporcionalidad global.

La desproporcionalidad legislativa también es relativamente baja en Estados Unidos, a pesar del método de mayoría relativa en las elecciones al Congreso. La explicación principal de este fenómeno inhabitual es la existencia de elecciones primarias en Estados Unidos. En la mayoría de los sistemas de mayoría relativa, buena parte de la desproporcionalidad de las elecciones está causada por pequeños partidos que permanecen no representados o infrarrepresentados. En Estados Unidos hay muy pocos de estos casos porque las elecciones primarias otorgan fuertes incentivos a los disidentes para que busquen suerte en alguno de los partidos principales, en vez de establecer pequeños partidos separados. Además, las leyes estatales tienden a discriminar a los partidos pequeños. Sin embargo, las elecciones presidenciales dan a Estados Unidos un alto nivel global de desproporcionalidad. De la tabla 8.2 se desprende que Francia posee el sistema con más desproporcionalidad, a resultas de su sistema desproporcional de elecciones legislativas combinado con presidencialismo. Su índice es ligeramente

TABLA 8.2. Desproporcionalidad electoral media y tipo de sistema electoral (utilizado en elecciones legislativas) en treinta y seis democracias (1945-1996)

Desproporcionalidad		Sistema electoral	
Desproporcionalidad (%)		Sistema electoral	
1,30	RP	España	8,15
1,83	RP	Australia	8,26
2,09	RP	Papúa-Nueva Guinea	10,06
2,27	RP	Reino Unido	10,33
2,36	RP-STV	Colombia	10,62
2,47	RP	Nueva Zelanda	11,11
2,52	RP	India	11,38
2,53	RP	Canadá	11,72
2,93	RP	Botswana	11,74
3,24	RP	Costa Rica	13,65
3,25	RP	Trinidad	13,66
3,26	RP	Venezuela	14,41
3,45	RP-STV	Estados Unidos	14,91
4,04	RP	Bahamas	15,47
4,25	RP	Barbados	15,75
4,93	RP	Mauricio	16,43
5,03	SNTV	Jamaica	17,75
8,08	RP	Francia	21,08
* Sistemas presidenciales.		Mayoría absoluta*	
Holanda		Mayoría relativa	
Dinamarca		Mayoría relativa	
Suécia		Mayoría relativa	
Israel		Mayoría relativa	
Malta		Mayoría relativa	
Austria		Mayoría relativa	
Alemania		Mayoría relativa	
Suiza		Mayoría relativa	
Finlandia		Mayoría relativa	
Bélgica		Mayoría relativa	
Italia		Mayoría relativa	
Luxemburgo		Mayoría relativa	
Irlanda		Mayoría relativa	
Portugal		Mayoría relativa	
Islandia		Mayoría relativa	
Noruega		Mayoría relativa	
Japón		Mayoría relativa	
Grecia		Mayoría absoluta*	

NOTA: El número de elecciones en las que se basan estos promedios se encuentran en la tabla 5.1.
FUENTE: basada en datos de Mackie y Rose, 1991, 1997; Nohlen, 1993; Singh, 1994; Lijphart, 1994; y en datos facilitados por Pradeep K. Chhibber, Michael Coppedge, Brian F. Crisp, Gary Hoskin, Mark P. Jones, J. Ray Kennedy, Hansraj Mathur, Shabben Mozaffar, Ben Keilly y Andrew S. Reynolds.

inferior en la tabla 8.2 que la media geométrica que figura en la tabla 8.1 porque para las dos elecciones de 1986 y 1993, que inauguraron las fases parlamentarias, sólo se ha tenido en cuenta la desproporcionalidad legislativa. Las elecciones presidenciales (de primer ministro) en Israel en 1996 sólo aumentaron ligeramente el nivel global de desproporcionalidad porque fueron precedidas de trece elecciones puramente parlamentarias, en las cuales el promedio de desproporcionalidad fue sólo 1,75 %.

Sistemas electorales y sistemas de partidos

Una proposición muy conocida en política comparada es que el método de elección por minoría relativa favorece sistemas bipartidistas. Maurice Duverger (1964, 217, 226) sostiene que esta proposición se aproxima a «una verdadera ley sociológica». Contrariamente, la RP y los sistemas de dos vueltas (como el método francés) estimulan el multipartidismo. Duverger explica los efectos diferenciados del sistema electoral en términos de factores «mecánicos» y «psicológicos». El efecto mecánico de la regla de la minoría relativa es que todos menos los dos partidos más fuertes se ven gravemente infrarrepresentados porque tienden a perder en cada distrito. El Partido Liberal británico, el partido que permanentemente ha salido perdiendo en la era de la posguerra, es un buen ejemplo de ello. El factor psicológico refuerza el mecanismo: «los electores pronto se dan cuenta de que sus votos se desperdician al seguir votando al tercer partido, por lo que su tendencia natural es trasladar su voto al menos malo de sus dos adversarios». Además, el factor psicológico opera a nivel de los políticos, cuya tendencia natural es no desperdiciar energías presentándose como candidatos de terceros partidos, sino incorporarse a uno de los partidos grandes.

Douglas W. Rae (1967, 67-129) ha contribuido al estudio de los vínculos entre sistemas electorales y de partidos con una serie de renombramientos significativos. Los diferentes sistemas electorales poseen impactos diferentes en los sistemas de partidos, pero —enfatisa Rae— también poseen importantes efectos comunes. En especial, todos los sistemas electorales, no sólo los de mayoría absoluta y relativa, tienden a sobrerrepresentar a los partidos grandes y a infrarrepresentar a los partidos más pequeños. Cabe distinguir tres aspectos importantes de esta tendencia: 1) todos los sistemas electorales tienden a generar resultados desproporcionales; 2) todos los sistemas electorales tienden a reducir el número efectivo de partidos parlamentarios en comparación con el número efectivo de partidos electorales, y 3) todos los temas electorales pueden fabricar una mayoría parlamentaria por

partidos que no han recibido el respaldo mayoritario de los votantes. Por otro lado, las tres tendencias son mucho más fuertes en los sistemas de mayoría absoluta y relativa que en los sistemas de RP.

La primera propuesta de Rae queda claramente reflejada en la tabla 8.2. Incluso el sistema más proporcional, el de Holanda, mantiene una desproporcionalidad del 1,30 % en vez del 0 %. Pero, tal como he subrayado anteriormente, la desproporcionalidad de los sistemas de RP es muy inferior a la de los sistemas de mayoría absoluta y relativa. Las propuestas segunda y tercera de Rae se basan en el hecho de que la desproporcionalidad de los sistemas electorales no es aleatoria, sino sistemática: sistemáticamente favorecen a los partidos más grandes y perjudican a los partidos más pequeños; y de nuevo esto es especialmente cierto en los sistemas de mayoría absoluta y relativa. Ésta es la razón por la que las elecciones en general, y las de mayoría absoluta y relativa en particular reducen el número efectivo de partidos.

La ventaja sistemática que los sistemas electorales otorgan a los partidos grandes se vuelve especialmente importante cuando un partido que no logra una mayoría de los votos es recompensado con una mayoría de los escaños. Ello hace posible la formación de gabinetes mayoritarios de un solo partido, uno de los sellos distintivos de las democracias mayoritarias. Rae (1967, 74-77) denomina a dichas mayorías «fabricadas», es decir, creadas artificialmente por el sistema electoral. Las mayorías fabricadas pueden ser contrastadas con las mayorías ganadas, cuando un partido gana tanto una mayoría de votos como de escaños, y con las minorías naturales, cuando ningún partido logra una mayoría, ni de votos ni de escaños. La tabla 8.3 presenta la incidencia media de las mayorías fabricadas y ganadas y de las minorías naturales en los tres tipos principales de sistemas electorales.¹² Los tres son capaces de crear mayorías cuando los votantes no han creado ninguna, pero esta capacidad es especialmente fuerte en los sistemas de mayoría absoluta y relativa, seguidos de cerca por el sistema semiproporcional japonés, que con frecuencia ha fabricado mayorías para el partido Liberal Demócrata.

Los ejemplos más claros de mayorías fabricadas pueden encontrarse en nuestros casos prototípicos de Gran Bretaña y Nueva Zelanda, pero muchas de tales mayorías también han tenido lugar en Australia y Canadá. Las mayorías ganadas son comunes en los sistemas de mayoría relativa con un estricto enfrentamiento bipartidista: Baha-

12. A los efectos de construir la tabla 8.3, los partidos fuertemente aliados y de facciones se han considerado como un partido. Se han excluido las siete elecciones legislativas de Colombia de 1958 a 1970 porque los Partidos Liberal y Conservador fueron recompensados cada uno con la mitad de los escaños legislativos, a tenor del preacuerdo con el Frente Nacional.

mas, Botswana, Jamaica, Trinidad y Estados Unidos. De hecho, como consecuencia de la frecuencia de las elecciones al Congreso, Estados Unidos contribuye en gran medida al total de mayorías ganadas en sistemas de mayoría absoluta y relativa: veintitrés de cincuenta y nueve elecciones con mayoría ganada. Por el contrario, la RP raramente genera mayorías fabricadas o ganadas. Estos resultados han ocurrido principalmente en países en los que, a pesar de la RP, existen relativamente pocos partidos (Austria y Malta), en países en los que existe una RP relativamente impura (España y Grecia) y en los sistemas presidenciales que utilizan la RP para las elecciones legislativas (Colombia, Costa Rica y Venezuela). La característica más sobresaliente de la tabla 8.3 es que más del 80 % de las elecciones por mayoría absoluta y relativa produjo mayorías fabricadas o ganadas y que más del 80 % de las elecciones por RP produjo minorías naturales.

También podemos esperar una fuerte relación negativa entre la desproporcionalidad del sistema electoral y el número efectivo de partidos parlamentarios. La figura 8.2 muestra esta relación en nuestras treinta y seis democracias. El coeficiente de correlación es de $-0,50$, lo cual resulta estadísticamente significativo a un nivel del 1 %. Conforme crece la desproporcionalidad, decrece el número efectivo de partidos. Un aumento del 5 % en la desproporcionalidad está asociado a una reducción en torno a medio partido (0,52 para ser exactos) en el número efectivo de partidos.

La figura muestra, sin embargo, una dispersión considerable y bastantes partidos descolgados. Hay otros factores que también afectan claramente al número de partidos. Uno es el grado de pluralismo y el número de grupos en el que está dividida una sociedad, lo cual puede explicar el multipartidismo de Papúa-Nueva Guinea y de la India, a pesar de los efectos reductores de sus sistemas electorales favorecedores de la desproporcionalidad. Otra sociedad plural como Suiza tiene incluso más multipartidismo del que podría esperarse de su sistema electoral proporcional. El efecto opuesto puede observarse en Austria, cuya sociedad plural y más tarde semiplural consiste fundamentalmente en dos grandes «campos», y en Malta, donde el electorado ha tendido desde hace tiempo a alinearse en dos grupos de muy parecido tamaño. En estos dos países, los sistemas de dos partidos y de dos partidos y medio han coexistido con sistemas de RP altamente proporcionales. Dos de los sistemas presidenciales —Francia y Venezuela— también se desvían, con muchos más partidos de los que cabría esperar en razón de la desproporcionalidad de estos sistemas.

Otra forma de enfocar la figura 8.2 es observar el salto existente en los grados de desproporcionalidad entre el 5 y el 8 %. En el lado de mayor desproporcionalidad existe una considerable dispersión, pero si

TABLA 8.3. Mayorías fabricadas, mayorías ganadas y minorías naturales en tres tipos de sistemas electorales (1945-1996)

	Mayoría fabricada (%)	Mayoría ganada (%)	Minoría natural (%)	Total (%)	Elecciones (%)
Sistemas de mayoría absoluta y relativa (14 países)	43,7	39,1	17,2	100,0	151
Sistemas semiproportionales (Japón)	42,1	15,8	42,1	100,0	19
Representación proporcional (22 países)	9,4	8,3	82,3	100,0	265
Todas las elecciones legislativas en 36 democracias	22,8	19,3	57,9	100,0	435

FUENTE: basada en datos de Mackie y Rose, 1991, 1997; Nohlen, 1993; Kennedy, Hansraj Mathur, Shabben Mozaftar, Ben Reilly y Andrew S. Reynolds, Coppedge, Brian F. Crisp, Gary Hoskin, Mark P. Jones, J. Ray Kennedy, 1993; Singh, 1994; Lipshart, 1994; y en datos facilitados por Pradeep K. Chhibber, Michael

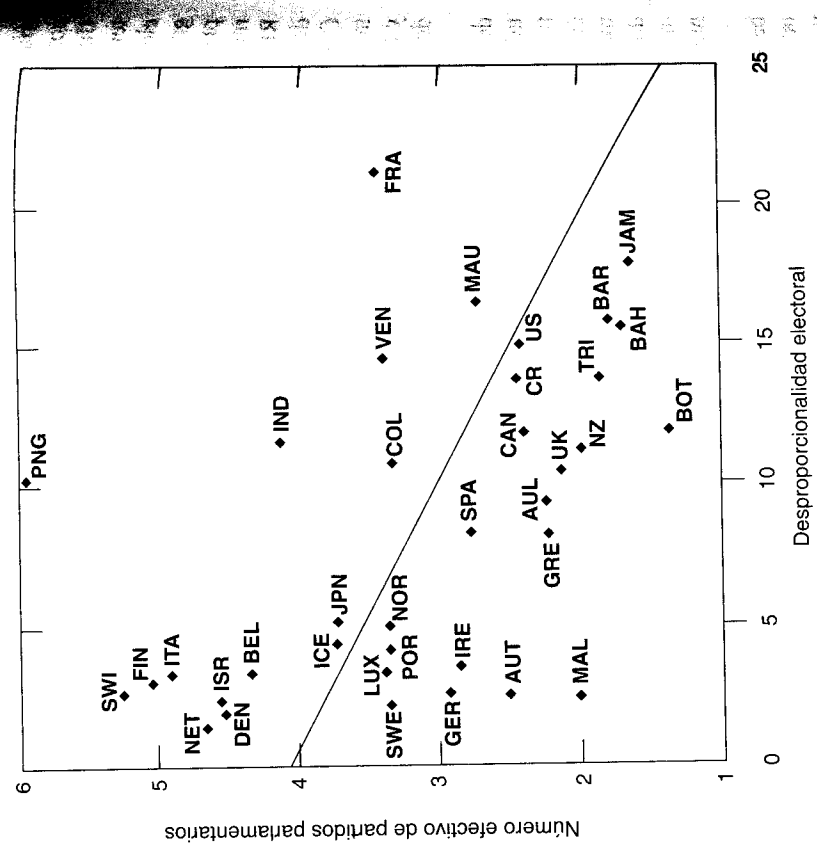


FIG. 8.2. Relación entre la desproporcionalidad electoral y el número efectivo de partidos parlamentarios en treinta y seis democracias entre 1945-1996.

se excluyen los casos que se desvían, como Papúa-Nueva Guinea y la India, el número efectivo de partidos medio es 2,32. Con la India y Papúa-Nueva Guinea es de 2,61. En el lado más proporcional el número de partidos fluctúa grandemente y no existe en absoluto una pauta discernible, pero el promedio es considerablemente superior: 3,78 para los países de mayoría absoluta. La relación global entre las dos variables depende en gran medida de esta gran diferencia entre dos grupos de países, que coinciden en forma amplia, pero no total, con la diferencia entre sistemas de RP y sistemas de mayoría relativa: por un lado, muchos de los países con RP más Japón, y por otro, los países con sistemas de mayoría absoluta y relativa, los sistemas impuros de RP de Grecia y España, y las democracias presidenciales.

CAPÍTULO 9

GRUPOS DE INTERÉS: PLURALISMO FRENTE A CORPORATISMO

La quinta diferencia entre la democracia consensual y la mayoritaria —y la última de las cinco que constituyen la dimensión ejecutivos-partidos— hace referencia al sistema de grupos de interés. El grupo de interés típico de la democracia mayoritaria es un pluralismo competitivo y no coordinado de grupos independientes que contrasta con el sistema de corporatismo coordinado y orientado al compromiso que es típico del modelo consensual. A menudo, al corporatismo se le denomina también «corporatismo democrático», «corporatismo societario» o «neocorporatismo» para diferenciarlo de las formas autoritarias de corporativismo en las que los grupos de interés están completamente controlados por el Estado. Usaré el término breve de «corporatismo», pero siempre como sinónimo de corporatismo democrático.

La palabra corporatismo tiene dos significados distintos, conceptualmente hablando. El primero se refiere al sistema de grupos de interés en los que dichos grupos están agrupados en organizaciones punteras nacionales, especializadas, jerarquizadas y monopólicas. El segundo se refiere a la incorporación de los grupos de interés al proceso de formación de políticas públicas. Philipp C. Schmitter (1982, 263-264) apunta que el segundo tipo de corporatismo debería designarse con el nombre de «concertación». Sin embargo, empíricamente los dos tipos funcionan por igual, puesto que el corporatismo en el sentido más literal de la palabra es una condición casi necesaria para la concertación. Tal y como Schmitter declara, parece existir «una compatibilidad estructural [...] entre el corporatismo y la concertación», y sugiere que «históricamente, los elementos de centralización, la representación monopólica, etc., han aparecido primero y, por decirlo así, han preparado el camino hacia una concertación política